

Así se explica mas satisfactoriamente el nuevo brillo que observamos en la Babilonia en tiempo del séptimo rey coseo Agukakrimi, cuyo fecundo y benéfico gobierno apenas habria podido ser superado por el mas legítimo rey babilónico de antigua estirpe.

Segun hemos indicado ya, en la lista babilónica de reyes existe una gran laguna despues de Agukakrimi; solo desde 1319 antes de J.C. vuelven á aparecer las cifras, y desde 1254, respectivo 1252, los nombres; por manera que quedaríamos por completo á oscuras por lo que hace á este período de unos 300 años, si no tuviésemos otras fuentes que nos permiten llenar con alguna seguridad gran parte del vacío. Desde 1470 hasta 1330 aproximadamente nos facilita este trabajo la historia sincrónica de Asiria y Babilonia de que hemos hablado en las primeras páginas, y por lo que hace al período de 1600-1470 nos podemos valer de la lista bilingüe de reyes para determinar con bastante probabilidad los nombres de siete monarcas. Justificaremos luego este aserto, conviniéndonos indicar antes los siete nombres, como continuacion del trozo de la lista bilingüe reproducido anteriormente:

- Kur-galzu* (1) = *Ri-i-bishi*, «sea mi pastor.»
Simmash-Shikhu (2) = *Lidán-Mardug*, «vástago de Mardug.»
Ulam-buriash = *Lidán bil-mátiti*, «vástago del señor de las naciones,» ó sea Rammán.
Nazi-Maraddash (3) = *Sil-Nindar*, «sombra, es decir, proteccion, es Nindar.»
Mili-Shikhu (4) = *Amil-Marduk*, «hombre, es decir, siervo, de Mardug.»
Burna-buriash (5) = *Kidin bil-mátiti*, «favorito del señor de las naciones.»
Kara-Inlil (6) = *Tukult Bil*, «mi ayuda es Belo,»

y así termina la primera columna, faltando por desgracia las primeras treinta líneas de la segunda. En la parte que de ésta nos ha quedado es donde comienza la combinacion segun puntos de vista lingüísticos, apuntada ya por nosotros en forma, por ejemplo, de siete nombres compuestos con el de Mardug, seguidos de otros tres que empiezan con Amil, etc., etc. No se advierte, sin embargo, semejante combinacion en los siete nombres arriba citados de los reyes coseos que en la lista siguen á Chammuragas (1923-1868) y Am-mu-sudgga (1783-1762), á no ser que prescindieramos de los dos que comienzan con «vástago de....» (respectivo del segundo de ellos), ya que así resultaria, pareciendo mas lógico, Mili-Shikhu siguiendo á Simmash Shikhu. Debe, pues, ser aplicable tambien á estos siete nombres igual sistema de ordenacion que á los dos que les preceden y hacer extensivo á los nueve lo dicho con referencia á los dos primeros nombres despues de la raya ó signo de separacion; es decir, con otras palabras, que aquí sigue todavia la seleccion cronológica, mientras que la ordenacion segun caracteres lingüísticos solo debió comenzar en la segunda columna y acaso no ya en las primeras líneas. El final de la lista bilingüe nos enumera (ya al principio de la cuarta columna) otra série de reyes coseos, pero ordenada con mucho mas método

que los siete nombres de la primera columna. Veamos el mismo lector:

- Ulam-Kharhi* = *Lidán-Inlil*, «vástago de Belo.»
Mili-Kharhi = *Amil-Gula*, «hombre de la diosa Gula.»
Mili-Shumu = *Amil-Shukamuna*, «hombre de Shukamuna.»
Mili-Shibarru = *Amil-Shimalla*, «hombre de la diosa S.»
Mili-Sach = *Amil-Shamash*, «hombre del dios del Sol.»
Nimgirabi = *Itiru*, «amparo, conservacion.»
Nimgirabi-Sach = *Itiru Shamash*, «protector es S.»
Nimgirabi-Buriash = *Itiru-Bil-mátiti*, «protector es el señor de las naciones.»
Kara-Buriash = *Tukult-Bil-mátiti*, «mi ayuda es el S. de las N.»
Kara-Sach = *Tukult-Shamash*, «mi ayuda es S.»
Nazi-Shichu = *Sil-Mardug*, «proteccion es Mardug.»
Nazi-Buriash = *Sil-Bil-mátiti*, «proteccion es el S. de las N.»

En seguida hay una raya que separa ocho renglones explicativos, que vienen despues (sin contener nombre alguno de rey) y de los cuales solo se han conservado los últimos signos, terminando con la apostilla: «Biblioteca de Assurbanipal,» etc. Aquí vemos agrupados todos los nombres de reyes coseos que empiezan con *Mili*, *Nimgirabi*, *Kara* y *Nazi*, y que no se han citado (nótese bien) ni al final de la primera columna ni al principio de la segunda (7). De aquí se deduce con toda seguridad que al principio de la segunda columna y como continuacion de la seleccion cronológica debieron figurar tambien los nombres de Kara-indash, Kara-murdash (8), Nazi-bugash y acaso aun Kara-kharbi, pues de lo contrario los veríamos en el final de la cuarta columna. Estamos, por lo mismo, plenamente justificados para colocar entre Agukakrimi (1600 antes de J.C. aproximadamente) y Kara-indash (1470) á todos los siete reyes coseos citados al final de la columna primera. Por otra parte, no es menos evidente la deducción (á que ya hemos aludido en algunas notas) de que debieron de existir posteriormente otros reyes con los mismos nombres de Burnaburiash (por los años 1400), Kurigalzu (por los años 1400), Nazimaraddash (por los años 1350), Mili-Shikhu (1186-1171) y Simmash-Shikhu, estando comprobada por lo que hace á Kurigalzu y correspondiendo perfectamente á la probabilidad histórica en cuanto á los demás. En una dinastía que dominó durante tantos siglos y en la que figuran nombres de tipo tan análogo, seria, por el contrario, casi un hecho raro que no se repitieran de cuando en cuando los mismos nombres, sobre todo los de aquellos monarcas que tuvieron gran celebridad.

Con estos resultados obtenidos por tal modo, merced al análisis de las fuentes, podemos ya ocuparnos en reconstruir la historia desde Agukakrimi en adelante. Debió, pues, de suceder en el trono á este último Kurigalzu I, el grande (por los años 1570?), el «rey sin igual,» como le llama un monarca posterior, Mardug-bal-iddin (1171-1158), hijo de Mili-Shikhu, que se titula su «descendiente» (9). No hay duda alguna que fué este Kurigalzu el que fundó la ciudad, tantas veces citada posteriormente, de Dur-Kurigalzu, cerca de Bagdad

(7) Es de advertir además que dados el carácter y disposicion de esta lista, cuyo objeto es la explicacion de los nombres de los reyes, no puede esperarse que repita los mismos nombres (dado que existiesen, por ejemplo, *Kurigalzu I y II*, *Burnaburiash I y II*, etc.), pues que una vez consignada su significacion (respectivo traduccion semítica), no habia motivo ya para reproducirla.

(8) Así debe leerse en vez de Kara-Chardash; Murdash no es mas que otra forma fonética de Maraddash (respectivo Murdash), nombre coseo del dios Nindar.

(9) No es este el único caso en que un rey se titula descendiente de un famoso antepasado muy anterior á él. Por otra parte esta denominacion de «rey sin igual,» que en manera alguna puede referirse á un Kurigalzu II llamado «el pequeño,» es concluyente en favor de la existencia de otro rey del mismo nombre.

(hoy ruinas de Akarkuf). Poseemos un ladrillo de Tel Asvad, uno de los montones de ruinas de Akarkuf, con la siguiente leyenda sumérica: «*Al dios Inlil, rey de las naciones, á su rey, Kurigalzu, gobernador del dios Inlil, ha edificado el templo de Ugal, la casa de su agrado, la casa de sus bendiciones (?)*» (1). Tambien restauró Kurigalzu en Ur un antiguo palacio deruido, que estaba situado en la parte Sur del famoso templo de la Luna, como se desprende de esta inscripcion, hallada en dicho lugar: «*Kurigalzu, gobernador del dios Inlilla (Belo), el rey poderoso, rey de Kingi y Burra, rey de las cuatro zonas, ha (re)edificado y restaurado el excelso palacio, el antiguo, que desde lejanos dias estaba fundado,*» con la cual concuerda esta otra, que procede del mismo sitio: «*Al dios Uru-ki, su rey, Kurigalzu, gobernador del dios Inlilla, el poderoso rey, rey de Kingi y Burra, rey de las cuatro zonas, ha (re)edificado y restaurado el gran palacio, antiguo edificio que desde lejanos dias estaba fundado.*» Otra inscripcion, que los editores del primer tomo de la obra inglesa de inscripciones atribuyen muy justificadamente al mismo Kurigalzu, á pesar de haber desaparecido el trozo que contenia el nombre, dice así: «*[Kurigalzu], gobernador del dios Inlilla, el poderoso rey, rey de las cuatro zonas, el templo de Kish-nu-gal, antiguo edificio, que desde lejanos dias habia sido fundado, ha (re)edificado, restaurado, totalmente reconstruido.*» Al propio tiempo que estas restauraciones en Ur, en el Mediodía, tambien llevó á cabo la del templo de I-Ulbar en Agadi (respectivo Sippar), en el Norte, como nos lo indica un pasaje de la inscripcion de Naboneto (1. Rawl., 69), atestiguando así con hechos la soberanía sobre Sumir y Accad que en aquellas inscripciones se atribuye. Compréndese, pues, perfectamente que á este Kurigalzu llamaran aun sucesores muy posteriores el «rey sin igual.»

De los subsiguientes reyes coseos, Simmash-Shikhu I, Ulam-Buriash, Nazi-Maraddash I y Mili-Shikhu I, nada mas sabemos que sus nombres; solo de Burnaburiash I (por los años 1520 antes de J.C.), que viene despues, poseemos una inscripcion, redactada tambien en sumérico todavia, como las de Kurigalzu, pero que revela el mismo estilo artificioso posterior á que ya hemos hecho referencia (2). Segun ella, este Burnaburiash hizo construcciones en la antigua Larsa, como Kurigalzu las habia hecho en Ur, esto es, reconstruyó nuevamente allí el templo del Sol que ya habia sido restaurado antes por Chammuragas. Véase su tenor: «*Al dios Babbar (Samas), al gran señor del cielo y de la tierra.... de Larsa, su rey, ha reedificado, vuelto á colocar en su sitio*» (3) (es decir, restaurado) *Burnaburiash, el poderoso rey, rey de Kadingirra, rey de Kingi y Burra, el templo de I-Babbarra, antiguo edificio desde lejanos dias ya fundado.*» Por último, de Kara-Inlil (6 Kara-Bel) podria acaso proceder una inscripcion medianamente extensa que solo nos ha conservado en forma bilingüe la biblioteca de Assurbanipal, si resultase en realidad cierto, como lo indica la obra inglesa de inscripciones, que la segunda parte del nombre era *-In-lil* en el antiguo original babilónico, y no tal vez *-In-zu* (Sin) (4). Pero

(1) La forma *ghumun-ru*, en el sentido de «en verdad él edificó,» caracteriza este lenguaje sumérico como posterior á la extincion del idioma hablado; expresiones análogas se encuentran, por ejemplo, en la inscripcion bilingüe del hermano de Assurbanipal.

(2) De estas inscripciones acaso pueda decirse lo que tan injustificadamente pretende Zimmern respecto de las inscripciones reales suméricas en general, es decir, que solo deben considerarse como ideográficas, y por lo mismo ser transcritas desde luego en semítico y leídas en el mismo idioma.

(3) Es de notar aquí la interesante formacion neo-sumérica *kibish* (en vez del usual *ki-bi-lu*), que viene á arrojar nueva luz sobre los adverbios neo-suméricos terminados en *-ish*.

(4) Es muy posible que la tal inscripcion llegara muy estropeada ya

razones de bastante peso señalan una época muy anterior, la de Chammuragas y sus antecesores; por manera que la mayor probabilidad es que esta inscripcion corresponda á Apil-Sin, por lo cual al hacer la reseña de su reinado dimos ya su traduccion. La circunstancia, que ya hicimos notar á su tiempo, de que la tal inscripcion tributaba especial alabanza al dios Inlil, no prueba nada en favor de que el rey que así glorifica al dios lleve un nombre en cuya composicion entra el de éste.

Con estos reyes coseos del siglo 16 termina un período distintamente marcado de la dominacion cosea; pues, así como hemos llamado su primera época la de los reyes anteriores á Agukakrimi (siglo 17), podemos seguramente designar este siglo 16 (que incluye desde Agukakrimi hasta Kara-Inlil) como la época de su florecimiento y apogeo. El siguiente período está caracterizado por varias complicaciones, y muy principalmente por la guerra seguida, en parte con desgraciado éxito, con la Asiria, cada dia mas poderosa, como una época de desfallecimiento y decadencia de la dominacion cosea (siglos 15-13), hasta que por último, desde fines del siglo 13 hasta 1154 (término de la dinastía), preponderan los nombres semíticos entre los reyes coseos, como signo evidente de la gradual extincion de la nacionalidad cosea en la Babilonia, es decir, de su casi completa disolucion en el preponderante elemento semítico.

CAPITULO III

LA DINASTÍA COSEA

ÉPOCA DE CONTACTO Y COMPLICACIONES CON ASSUR

(1500-1154 antes de J.C.)

Ya indicamos en el capítulo anterior que la fuente para este período, la valiosa historia sincrónica de Asiria y Babilonia, solo alcanza hasta los años 1470 antes de J.C. aproximadamente; si no faltase, pues, el principio de la primera columna (cerca de 30 líneas) conoceríamos seguramente los nombres de los reyes coetáneos, asirios y coseos desde 1500 en adelante, ó tal vez desde algunas décadas antes. Sin embargo, de ella se desprende sobradamente que ya mucho antes de 1500 antes de J.C. debieron de existir relaciones entre la Babilonia y Assur como Estado independiente, ó sea constituido en reino (5). Por fortuna, viene á llenar hasta cierto

á manos de los copistas neo-asirios, y que estos confundieran los ya de suyo muy parecidos signos babilónicos antiguos *li* (kit) y *zu*. No existiría tal duda si no faltasen, como faltan por desgracia, los dos primeros signos en el ejemplar que poseemos de la copia neo asiria; sin embargo, las condiciones de espacio están mas bien en favor de la reconstrucción [*Tur-ush* (es decir, *Thilla-dingir*)] *In-zu*, semítico [*A-pil-ilu-Sin*, Sin escrito con la cifra 30], que la de [*Ka ra-dingir In-lil*, semítico [*Tukla-ti-ilu-BI*].

(5) En la época mas remota, que corresponde en este caso á los primeros siglos del segundo milenario, no llevaban los príncipes asirios el título de rey propiamente dicho, sino el de reyes-sacerdotes (*Ghadda ti-siddi*, escrito *Patisi*) y no tenian en realidad mucha mayor significacion que la de gobernadores ó vireyes babilónicos. Pretende Tiele (*Historia de Asiria y Babilonia*, pág. 139) que el «rey de Assur» citado por Tutmosis III (aproximadamente 1600 antes de J.C.), que enviaba presentes á éste y que probablemente seria, como suponemos nosotros, uno de tales reyes-sacerdotes, acaudillaba á los reyes de Rutennu (Siria); mas parecenos esto muy inverosímil, en primer lugar porque la Asiria no representaba aun á la sazón papel tan influyente (Agukakrimi afecta ignorarla, incluyéndola entre las tribus de los Gu), y en segundo lugar porque tampoco las inscripciones egipcias hacen mencion alguna de ello. Sin duda porque en estas se dice: *Tributo del rey de R. y del rey de Assur*, ha creído Tiele probable ese supuesto caudillaje de los rutennu por los asirios.

punto esta laguna un escrito del cual ya hemos hablado anteriormente, y de cuyo contenido, a pesar de su difícilísima interpretación, resulta con toda claridad que un rey coseo, llamado Charbi-Shikhu («señor es Mardug,» por lo que podemos deducir teniendo presente el nombre Bel-Merodach de las inscripciones cuneiformes), fué coetáneo de dos reyes asirios, sucesor inmediato uno del otro, Assur-shuma-ushtishir y Nindar-tuklāti-Assur. Fuera de los pasajes cuya traducción ya dimos (debiendo, empero, sustituir en el primero «á quien ellos arrojaron juntamente con su señor» en vez de «que con su señor los arrojó»), y atendidas la mutilación del texto y las muchas expresiones incomprensibles, solo podemos decir que en la primera parte del tal escrito se trata de una imputación ó calumnia (*dibbu*) que parece había turbado la buena inteligencia entre la Babilonia y la Siria, siendo evidente que á desvirtuarla tendía la misiva, dirigida por un príncipe babilónico á un gobernador asirio. En el contexto se cita dos veces á una ciudad llamada Zakkalú, en la cual uno de ellos había aguardado al otro durante todo un día (¿en vano?). En la segunda parte, en la cual ya no se vuelve á hacer mención del anterior rey asirio Assur-shuma-ushtishir (el que había sido expulsado pero luego reintegrado por los babilonios), se insiste por dos veces en «la buena inteligencia (*tábtu*) entre Accad y Assur,» diciéndose con tal motivo, entre otras cosas: «¿Y no hemos de verlos aliados mutuamente, á Nindar-tuklāti-Assur con [Charbi-shikhu], contra el país de Ki- (por desgracia falta el resto)?» y en los ocho renglones siguientes, de los cuales solo se han conservado algunos fragmentos, se cita cinco veces mas (casi en cada una de las líneas) el nombre de Nindar-tuklāti-Assur (1). Es indudable que si nuevas excavaciones nos proporcionasen todavía el principio de la historia sincrónica, tendríamos noticias minuciosas de la situación á que alude la carta de que se trata.

Véase aquí la traducción del primer trozo que poseemos de la historia sincrónica y que hace referencia al rey coseo Karaindash (1470 antes de J.C. aproximadamente):

«Kara-indash, rey del país de Kardunias, y Ashur-bel-nish-shu («dios Assur es señor de las naciones»), rey del país de Assur, han hecho estipulaciones obligatorias por medio de un convenio y espontáneamente (es decir, sin que precediera una guerra) prestado un juramento en las respectivas fronteras.» Es de notar la precedencia dada al rey babilónico en la historia redactada por asirios, como también el nombre de Kardunias para designar á Babel, que concuerda con el que vemos en una inscripción original de Karaindash. Esta inscripción, la única que de él poseemos, está escrita en lenguaje sumérico (pero solo en sumérico-ideográfico) y dice así: «A la diosa Ninni (Istar), señora del templo de I-anna (en Arach), su señora, ha edificado un templo, en el territorio de I-anna, Kara-indash, el poderoso rey, rey de Ka-dingirra (Babel), rey de Kingi y Burra (Sumir y Accad), el rey coseo (*sharru Kassú*), rey de Karuduniash» La denominación, en parte sumero-semítica y en parte cosea, de Kar-Dunias («jardín del señor ó del héroe de las naciones,» es decir, del dios Belo), para designar á la Babilonia del Norte, especialmente el territorio de Babel, aparece aquí por primera vez, no figurando, por lo mismo, todavía en las inscripciones dedicatorias de Kurigalzu I y Burnaburiash I, y es ya la usada constantemente en sustitución

(1) También Tiele coloca este escrito en el período que media entre los reyes-sacerdotes de Assur y el rey Assur-bil-nish-shu (con el cual comienza la tabla sincrónica), pero lo supone dirigido por el asirio á Charbi-Shikhu; mas el pasaje del cual hace semejante deducción, solo puede ser traducido así: «Desde que tú á Charbi-Shikhu (y no: «tú, oh Charbi-Shikhu») diste aviso.»

de la de Accad (Babilonia) hasta las mismas postrimerías de los grandes reyes asirios.

A Kara-indash sucedió su hijo Burnaburiash II, por los años 1440 antes de J.C., del cual hace mención el siguiente párrafo de la tabla sincrónica en estos términos: «Puzur-Ashur, rey del país de Assur, y Burnaburiash, rey de Kardunias, juraron las fronteras y ajustaron una alianza espontáneamente.» Segun veremos luego, estas cordiales relaciones llegaron hasta el punto de que Burnaburiash tomó en matrimonio á una princesa asiria, hija de Assur-uballit (sucesor de Puzur-Ashur); mas tal parentesco solo contribuyó á hacer preponderar la influencia asiria en la Babilonia, y no hemos de suponer seguramente circunstancia casual que, así como en el anterior párrafo se cita en primer lugar al rey de Kardunias, en éste ocupe el primero el de Asiria.

El siguiente rey coseo fué Kara-murdash (ó escribiéndolo de otro modo, Kara-maradash); á él se refiere el tercer párrafo que se ha conservado de la tabla sincrónica: «En tiempo de Ashur-uballit, rey de Asiria (y) Kara-murdash, rey de Kardunias, hijo de Muballitat-Shirúa, hija de Ashur-uballit, se rebelaron los guerreros coseos y lo mataron (es decir, á Kara-murdash), y á Nazi-bugash, hijo de nadie (esto es, que no era de linaje real), proclamaron rey sobre ellos.» Kara-murdash fué, pues, derrocado por una revolución militar y asesinado, siendo proclamado rey Nazibugash. De la expresión «los guerreros coseos» podemos deducir asimismo que en aquella época el elemento coseo ya no estaba representado en la Babilonia sino por una especie de guardia pretoriana, que se reclutaba sucesivamente de nuevos contingentes de verdaderos coseos. Los reyes, á pesar de pertenecer á esta misma nación y de llevar nombres igualmente coseos, si bien de genuina formación babilónica (2), hacía mucho tiempo que estaban semitizados, encontrándose ya en este caso el mismo Agukakrimi.

Estos sucesos revolucionarios motivan la intervención del rey asirio Assur-uballit (1400 antes de J.C. aproximadamente), como abuelo del rey asesinado, y de ella da cuenta nuestro texto, diciendo: «Ashur-uballit, para vengar á Kara-indash, abuelo de su padre (es decir, de Kara-murdash), marchó á Kardunias; á Nazi-bugash, rey de Kardunias, mató él, puso por rey (allí) á Kurigalzu el pequeño (3) — ó sea Kurigalzu II, — (otro) hijo de Burnaburiash, y le sentó en el trono de sus padres.» Kara-indash era el rey á cuyo hijo había dado

(2) Tiele hace la misma observación. Esta se ha de comprender en el sentido de que, si bien las varias palabras con que están formados los nombres son coseos, su combinación (por ejemplo «hombre del dios... mi ayuda es...» etc.) es exactamente la misma que estaba en uso ya en la Babilonia antes de la dominación cosea. Lo dicho por Delitzsch, *Coseos*, pág. 54, con referencia al nombre Charbi-Shikhu (esto es, que no tenía sino carácter exterior de coseo, pero que por su significación solo se podía considerar como originado en el mismo suelo babilónico) es aplicable igualmente á casi todos estos nombres. En cambio, Gandish, Ushshi, Adumidish, Urshigurubar y acaso también Bitil (Bidil, escrito Bi-bi) parecen ser nombres de verdadero origen coseo. Constituyen, asimismo, una ampliación de los nombres babilónicos genuinos los compuestos de tres elementos, á saber, un concepto verbal, con objeto (respectivo participio con genitivo) y el nombre del dios, que desde 1225 (Bel-nádin-shumi, «Bel, dador del nombre») comienzan á figurar en la Babilonia, haciéndose luego generales, y sucediendo lo propio en la Asiria por la misma época (Bel-kudur-ussur, por los años 1220), si bien aquí tardaron mas en extenderse. Son tales nombres los verdaderos reales, los que tienen carácter mas solemne y oficial y que solo se llevan desde el momento que se ocupa el trono (así á lo menos sucede posteriormente en la Asiria); si esto mismo es aplicable también á los nombres anteriores, compuestos de dos elementos (nombre del dios y predicado, ó sustantivo en nominativo y nombre del dios en genitivo), no podemos afirmarlo, por desgracia, pero no nos parece inverosímil.

(3) Esta traducción (que viene á ser confirmada por el párrafo siguiente) está justificada por las indicaciones de Tiele refutando á Delitzsch.

Assur-uballit su propia hija en matrimonio, y por eso el asirio no se llama el vengador (de la muerte) de Kara-murdash, como nos parecería mas natural, sino de Kara-indash, que había fallecido hacia ya mucho tiempo y que personalmente le era mas allegado como abuelo paterno del asesinado, siéndolo él por el lado materno.

A la muerte del anciano Assur-uballit, que debió de ocurrir poco despues, Kurigalzu II no tardó en declarar la guerra al hijo y sucesor del monarca á quien debía el trono, ó sea á Bel-Nirári (1390 antes de J.C. aproximadamente). Véase cómo lo refiere la historia sincrónica: «En tiempos de Bel-Nirári, rey de Asiria, (y) de Kurigalzu el pequeño [rey de Kardunias], peleó Bel-Nirári, rey de Asiria, cerca de la ciudad de Sugágu, que está situada mas arriba del río. . . . con él; su derrota logró él, sus guerreros; su campamento, su material de guerra se llevó él; desde el camino que conduce al país de Shubáru (Siria) hasta Kardunias hicieron ellos iguales (?) los campos y fijaron las fronteras; una alianza ajustaron ellos.» Fué, pues, un serio descalabro el que sufrieron los babilonios bajo el gobierno de Kurigalzu el pequeño, que en nada se parecía á su famoso antepasado. La victoria de Bel-Nirári proporcionó, en cambio, considerable extensión de territorio á los asirios. Muy poco mas sabemos de Kurigalzu II; en Dur-Kurigalzu, fundada por Kurigalzu I, se ha encontrado una estatua del dios Merodach (Marduk), la cual tiene la siguiente leyenda al rededor de un ojo: «A Marduk (1), su rey, ha levantado esta estatua Kurigalzu, hijo de Burnaburiash.» Smith hace también mención de una estatua de Rammán que lleva una inscripción en igual sitio, la cual dice así: «Al dios Rammán, su señor, ha Kurigalzu, hijo de Ki. . . .» interpretando Tiele esta laguna como correspondiente á la traducción semítica de Burnaburiash (Kidin-bel-matáti), así, pues, «hijo de Burnaburiash.»

Ignoramos quién fué el sucesor de Kurigalzu; á Bel-Nirári sucedió en el trono asirio su hijo Pudi-ilu (por los años 1370) y á éste su hijo Rammán-Nirári I (1350 aproximadamente), y solo con este último vuelven á seguirse en el texto de que tratamos los respectivos datos sincrónicos, por mas que en este punto no haya en él mutilación alguna. Es posible, pues, que á Kurigalzu II sucedieran en la Babilonia varios reyes cuyos nombres ignoramos, y que acaso se encuentren entre los ordenados en serie, segun sus primeros elementos, en la lista bilingüe. Entretanto la Asiria se había hecho cada día mas poderosa, extendiendo su influencia, sobre todo hacia el Norte y el Este, por territorios que en la primera época de la dominación cosea se encontraban todavía bajo la alta soberanía babilónica, por manera que Rammán-Nirári se nos presenta como un Agukakrimi asirio, y no hay duda que bajo muchos conceptos aparecen entonces los asirios como herederos del rey babilónico de este nombre. Fué contemporáneo de Rammán-Nirári I el rey coseo de los babilonios Nazi-maraddash (Nazimurdash) II — 1350 antes de J.C. aproximadamente, — al cual humillaron los asirios aun mas que habían humillado unos cuarenta años antes á Kurigalzu II. Véase aquí el pasaje de la historia sincrónica á ello referente:

«Rammán Nirári, rey de Asiria, (y) Nazi-maraddash, rey de Kardunias, uno contra otro pelearon (2) cerca de la ciudad

de Kar-Istar (fuerte de Istar); Rammán-Nirári obtuvo la derrota de Nazimaraddash, le puso en fuga, su campamento y sus ídolos se llevó él; respecto á las fronteras ajustó una alianza (un convenio); sus fronteras desde la parte del país de Pilaz que está al otro lado del Tigris (3), desde la ciudad de Arman-Akarsalli, hasta los lulumeos fijaron y marcaron ellos.» Como se comprenderá, no nos es posible hoy determinar con exactitud la línea de fronteras que así quedó establecida; sin embargo, teniendo en cuenta que los lulumi ó lulumeos (probablemente tan solo variante gráfica de los lullubi, antes citados) habitaban á la sazón desde las alturas en el Zab inferior y cerca de Arbela, en dirección al Tigris superior, hasta el Eufrates, podemos suponer que esta línea divisoria partiría desde el punto en que el Zab inferior vierte sus aguas en el Tigris, en dirección Este, hasta el extremo Sudeste del territorio lulumeo. De todos modos, lo que nos consta con certeza es que la faja de terreno desde Sippar y Upi (Opis), á ambos lados del Tigris, hacia el Norte, hasta el Zab menor ó inferior, cuando menos, quedó perteneciendo todavía á la Babilonia ó Kardunias, siendo, por lo mismo, evidente que las fronteras babilónicas debieron de extenderse anteriormente mas hacia el Norte, ó sea casi tocando á la antigua ciudad de Assur. Acaso perteneciera todavía á los babilonios antes de Rammán-Nirári toda la ribera Este del Tigris entre los dos Zab (la ciudad de Assur estaba situada en el lado opuesto, en la margen occidental del Tigris). Sería interesante la comparación de esta nueva línea de fronteras con la estipulada entre Bel-Nirári y Kurigalzu II; pero, como no se ve con suficiente claridad si la expresión, del párrafo respectivo de la historia sincrónica, «desde el camino que conduce al país de Shubáru hasta Kardunias» (es decir, hasta la frontera, que había sido hasta allí, Norte ó Noroeste de la Babilonia?) se refiere á la línea de fronteras ó tan solo á la otra expresión «hicieron iguales (?) los campos,» y es además muy vaga la tal designación de «camino del país de Shubáru,» no son fáciles las deducciones, pudiéndose á lo sumo conjeturar que con ello solo se hace referencia á la línea divisoria entre la Siria y la Babilonia al Oeste del Tigris.

No sabemos tampoco con certeza quién fuera el sucesor de Nazi-Maraddash II; acaso lo fué Kara-Buriash, á quien cita como rey coseo de Kardunias y coetáneo del de Assur una inscripción real asiria, bastante extensa, pero desgraciadamente muy mutilada y sin nombre del respectivo monarca de Assur. Delitzsch la atribuye al hijo de Rammán Nirári I, el poderoso Salmanasar I (Shalmán asharid), que reinó por los años 1330-1310, y á nuestro modo de ver con bastante fundamento (4), por mas que pudiera acaso pertenecer al hijo de Salmanasar, Tuklāti-Nindar (1300 antes de J.C. aproximadamente), lo que nos parece mucho menos verosímil. En la historia sincrónica existe en este punto una laguna de cerca de veinte líneas, que formarían probablemente dos párrafos, referentes á Salmanasar I (y Kara-Buriash) y Tuklāti-Nindar. El respectivo pasaje del trozo que seguramente hacía referencia á Salmanasar (véase la nota), dice así: «En el mismo año, en el mes de Shabat, carros y.... de la ciudad de Assur.... Bit (?) Indishula, Al.... Sandi, ciudades del distrito de Dur-Kurigalzu (por tanto en la Babilonia).... de (?) Kara-

(1) La forma Marduk (véase en hebreo Merodach, ó mas propiamente Merodak) representa la pronunciación mas fuerte, que se introdujo en tiempo posterior, de la primitiva Mardug (ó sea Amar-Udug); es posible que ya en tiempo de Chammuragas se pronunciara Mar-uduk. De todos modos, por lo que hace á la época de los reyes coseos es mas exacta la transcripción Marduk que la escritura puramente histórica Mardug.

(2) *itti achámish id'ik*, literalmente «uno con otro peleó él,» lo que solo puede ser un *lapsus* del escribiente.

(3) Desde la Babilonia, ya que Pilaz (véase en los anales de Assur-nássir-pal) y Arman-Akar-salli estaban en la parte Este del Tigris, cerca del confluente Zab.

(4) Delitzsch: *Coseos*, pág. 10, nota 9. La respectiva inscripción (3. Rawl., 4, n.º 1) no es una leyenda independiente y que procede de un rey coetáneo, sino una columna de la Crónica del reino (3. Rawl., 4, número 1, y 1. Rawl., 28), redactada probablemente en tiempo de Assur-nássir-pal; el fragmento 3. Rawl., 4, n.º 1, trata de un solo rey, muy anterior á Teglatfalasar I, ó sea de Salmanasar I precisamente,